

Diario de Navarra

Un guardia civil asesinado en un atentado de coche-bomba en Pamplona



La explosión de la Guardia Civil y el coche-bomba convertido en un amasijo de hierro.

El guardia civil Julián Góngora Chava, de 31 años de edad, casado y padre de dos hijos, murió asesinado ayer, víctima de una explosión de coche-bomba en Pamplona.

Tres heridos graves y cuatro leves al estallar el coche-bomba, junto a la cárcel, al paso de una tanqueta de la Guardia Civil, sobre las 10.45 de la noche.

La explosión tuvo lugar a las 10.45 de la noche en la calle La Reina, de Pamplona. El vehículo conducía la tanqueta de la Fuerza de Seguridad del Estado en la que viajaban también tres compañeros heridos y dos...

heridos graves y cuatro leves al estallar el coche-bomba, junto a la cárcel, al paso de una tanqueta de la Guardia Civil, sobre las 10.45 de la noche.

Julián Góngora falleció en el Hospital de Navarra cuando estaba siendo trasladado para ser llevado a un centro de recuperación en la cárcel de Pamplona. El hecho se había producido en la explosión del coche-bomba. El hecho se había producido en la Guardia Civil en 1980 y ocurrió en Pamplona desde 1983 en el suceso de Zuzuposa. El resto de los heridos y otros...

guardias civiles y tres voluntarios que corrían por la zona en el momento del atentado. Fueron atendidos en el Hospital de Navarra por diversas fracturas y contusiones.

Los heridos graves hospitalizados son Yonier Otero Morán, Francisco Javier Martínez Martínez y Ángel Segura Caro, y los leves, Pascual Pardo, Rafael Urna Barrio y José Luis Alonso Salda.

El coche-bomba, un Rover siempre robado y con matrícula falsa, estaba aparcado en el lado izquierdo del lugar donde habitualmente se detiene la tanqueta de la Guardia Civil procedo a los cambios de guardia.

Información en Pág. 79



Policia autónomo vasco muerto y tres heridos en un atentado

José Juan Pacheco Cano, de 31 años de edad, casado de la Euzkadi, murió en la madrugada de ayer, y otros tres resultaron heridos al estallar en la vía del tren, en la localidad guipuzcoana de Legorreta, un artefacto colocado aparentemente por la organización terrorista ETA. En la foto, la víctima del atentado, y se muestra en el momento de salir con sus familiares.

Información en Pág. 4 y 5

Al día

Muerte y desolación

Una vez más el terrorismo ha dejado su huella mortal en Navarra. La vida de un hombre cambia, la desolación de una familia, el llanto de los ciudadanos adormecidos en la calle y en las casas ante la monstruosidad y la barbarie.

La mano asesina y sanguinaria que cobardemente se levantó contra sus víctimas, Pedro había sido mayor al balance de cualquier cosa que los ciudadanos guipuzcoanos que en ese momento cubrían por la zona, unos con uniforme de la Guardia Civil y comprando una jornada de trabajo al servicio de la seguridad pública y otros de jornada, agotando las horas de la festividad del domingo. Pero todo con un objetivo: hacer la desolación y el dolor y el llanto a una comunidad que respira la violencia y contempla horrorizada la impunidad del terror.

En medio de semejante horror los terroristas se han cobijado la vida de un pueblo autómata vivo en la localidad guipuzcoana de Legorreta y de un guardia civil en Pamplona. La muerte vive a sus espaldas. Han hecho de la sangre derramada su única actividad de comunicación. Su palabra es la muerte, el dolor, la culpa, el asesinato, la desolación y todo lo que conduce al terror. Con la cobertura de una fuerza social que los ataca y que se amesetaron a la intensa muerte de ciudadanos amantes de la paz. Era una semana los partidos políticos de Navarra, con la excepción de EA y PSE, unidos con su firma al apoyo de los terroristas que han sido en palabras a los servicios de ETA. La seguridad de inmediatamente cívica. Los terroristas desprecian al pueblo. No escuchan su voz porque no se le consideran. Sólo desprecian a sí el apoyo del pueblo.

Ante ellos, la condena es eterna. Pero no está. Siempre servirá para romper el terrorismo de los terroristas de buena voluntad, matando sólo al sufrimiento y para hacer llegar a los terroristas de las víctimas el calor de la amistad, de la solidaridad y de la compañía.

Hay en el Diario

■ La Policía Municipal impidió la instalación del rastro de la Chantrea

Contusionados y algún herido entre vecinos y policías en los enfrentamientos de la mañana de ayer (Pág. 54)

■ Navarros y aquitanos recorrieron ayer el Camino de Santiago, de Saint-Pée a Urdax

Reconociendo la antigua ruta jacobea de Bayona a Pamplona, por Velate, que será señalizada (Pág. 47)

■ Los navarros arrollaron en el campeonato de recortadores de Zaragoza

Eugenio Costanza, de Choyer, y Pedro Mañón, de Murcharre, ganaron después de colocar 11 anillo (Pág. 50)

■ Bono-Loto

Sortes 16-10-88

2 20 24
27 32 36

Complementario 34

INDICE

AGENDA	1
NACIONAL	41
E. DE ACTUALIDAD	8-10
INTERNACIONAL	11-12
ECONOMIA Y TRABAJO	13-18
CULTURA Y SOCIEDAD	11-21
SECCION	22-23
ULTIMAS NOTICIAS	24
ESTADÍSTICAS	25-29
NAVARRA	41-58
CARTERA	68
A. ECONOMICO	68-69
ESPECTACULOS	69-67
TV ESPECTACULOS	68-71

El atentado de ayer en Pamplona



Vista de las heridas en el momento de ser introducida en una ambulancia.



Residuos de las Fuerzas de Seguridad del Estado retirando el coche-bomba en un primer momento.



Los coches aparcados en el lugar sufrieron también el impacto de la explosión, entre todo está el 817 que aparece en primer plano.



Un detalle de la zona donde se produjo el atentado terrorista. El coche-bomba fue colocado en doble fila y estalló al paso de la tanqueta, que tras la explosión quedó cruzada sobre la carretera.



El atentado se produjo en la zona del tercer cruce. El coche-bomba estaba situado en la calle de la Puerta de Larrea, dentro del trazo comprendido entre la canal y la plaza Juan XXIII.

Un guardia civil asesinado en un atentado de coche-bomba en Pamplona

Julio Gargoso Otero, guardia civil de segunda, conductor de la tanqueta amonada por la explosión de un coche-bomba ocurrido a las 10,45 de la noche de ayer en el barrio de San Juan, de Pamplona, resultó muerto. Otros siete guardias civiles, tres de ellos con heridas graves y los otros cuatro con heridas leves, fueron trasladados al Hospital de Navarra. Cuatro guardias más resultaron lesionados y se atendió a tres ciudadanos civiles que pasaron por el lugar en el momento de la explosión y que resultaron afectados por la misma, con heridas de carácter leve.

Julio Gargoso, de 31 años de edad, casado y padre de dos hijos, de 7 y 2 años de edad, natural de Benavente (Zamora), sufrió la peor parte de las heridas en la cabeza.

La explosión, que se dio por toda la ciudad y las afueras, se produjo a las 10,45 de la noche y

■ Tres heridos graves y cuatro leves al estallar el coche-bomba, junto a la cárcel, al paso de una tanqueta de la Guardia Civil, a las 10,45 de la noche

la altura del número 3 de la calle Larrea, frente a las instalaciones deportivas militares «Mojas», muy cerca del Club Larrea y a unos 200 metros de la cárcel.

El coche-bomba, activado al paso de la tanqueta

El atentado ocurrió al paso de una tanqueta de la Guardia Civil, en la que viajaban diez miembros de la Guardia Civil que habían prestado servicio en la prisión provincial y se dirigían hacia la Comandancia. Un coche Rover Sherpa, de color blanco, estalló, con matrícula letra NA-8272-O, correspondiente a otro vehículo,

aparcado en doble fila, con unos 25 litros de explosivos y otros tantos de metralla en su interior, erigieron tras ser activados a distancia los explosivos y alcanzó a la tanqueta, que se desplazó todavía unos metros para quedar finalmente cruzada sobre un árbol de la acera. Los ocupantes de la tanqueta resultaron afectados y fueron trasladados al Hospital de Navarra. El conductor, Julio Gargoso, falleció cuando estaba siendo intervenido quirúrgicamente.

A consecuencia del atentado, el automóvil utilizado como coche-bomba quedó totalmente destruido y trazo de citafono apareció desmenuado en un radio de

unos trescientos metros. El automóvil situado a su par fue lanzado, convertido en un amasijo de hierro, a una veintena de metros hacia los primeros edificios entre los números 3 y 5 de la calle Calle Ajuntado, al menos una docena de automóviles aparcados en sus inmediaciones sufrieron daños de cierta consideración, de los que tres resultaron con daños muy importantes.

En cuanto a los viviendas, se han notado de instalar tanto los edificios 3 y 5 de la mencionada calle como otros de los edificios cercanos. En las terrazas de los pisos del edificio 3 de la calle las madres de las niñas salieron por efecto de la onda expansiva.

También quedó destruido el techo que cubre la piscina del Club Deportivo Larrea.

Variascientas de personas se congregaron en el lugar, que fue acordonado por la Policía mientras los uniformados procedían a inspeccionar todos los automóviles aparcados en las cercanías del coche-bomba para descartar que pudiese haber sido colocado algún otro coche-bomba. Entre el público se dieron en diversos momentos gritos de satisfacción y otros como «¡Viva!» y «¡Viva a la Guardia Civil, a España, y a Navarra», repitiéndose en algunos momentos con largos aplausos por parte de las personas que se encontraban en la calle y en las veredas y balcones de los edificios situados sobre el lugar del atentado.

En las zonas de control, llegada de otros y examen de la zona intervinieron la Guardia Civil, Policía Nacional, Policía Foral, Bomberos y OSA.